

PRIMERA COMUNICACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

En el año de 1962, el Viernes de Dolores cayó el 13 de abril.

En este día también según el deseo del Señor Jesús, le estaba adorando y reparando desde el mediodía hasta las 3:00 de la tarde. Rogaba a la Santísima Virgen que grabara en mi corazón las Llagas de su Santísimo Hijo y le moviera a compadecerse cada vez más de nosotros. Mis lágrimas comenzaron a brotar abundantemente. Mientras me pasaba esto, sentí en lo profundo de mi alma la pena indecible y el sollozo de la Madre Dolorosa. Con su sollozo contagié mi corazón.

MENSAJE DE LA MADRE DE DIOS SOBRE LA LLAMA DE AMOR DE SU INMACULADO CORAZÓN COMO UN NUEVO INSTRUMENTO PARA HACER VALER LA OBRA DE SALVACIÓN

Me dijo sollozando :

S.V.- "Hay tanto pecado en el país, mi hijita carmelita, ¡Ayúdame, salvémoslo! Yo pongo un Haz de Luz en tus manos, es la Llama de Amor de mi Corazón. ¡A la Llama de Amor de mi Corazón añade tu amor y pásala a otros, hijita mía!"

Madre mía, ¿Por qué no haces milagros para que crean en Ti, como lo hiciste en Fátima?

S.V.- "Cuanto mayores fueron los milagros, hijita mía, tanto menos creerían en Mí. Ves, pedí los primeros sábados y no me han hecho caso.

Yo soy vuestra Madre bondadosa y comprensiva y en union con ustedes, les voy a salvar. El rey San Esteban me consagró su país y Yo le prometí que acogería en mi Corazón su intercesión y la de los santos húngaros.

Un nuevo instrumento quisiera poner en sus manos. Les pido encarecidamente que lo acepten con gran comprensión por que mi Corazón mira a mi país con aflicción.

Los doce sacerdotes a quienes mi Hijo Santísimo eligió, serán los mas dignos de cumplir mi petición.

Toma, hija mía, ésta Llama, tú eres la primera a quien la entrego. Es la Llama de Amor de mi Corazón. ¡Enciende con ella el tuyo y pásala a otros!".

La Virgen Santísima sollozó tanto que apenas entendí lo que decía. Le pregunté qué tenía que hacer. Yo, en nombre de todo el país, le prometí todo, sólo para aliviar su dolor porque mi corazón también estaba por partirse.

LA MADRE DE DIOS NOS PIDE QUE HAGAMOS HORA SANTA DE REPARACIÓN EN FAMILIA

S.V.- "Te pido, hija mía, que los jueves y viernes ofrezcas a mi Hijo Santísimo una reparación muy especial. Esta reparación se haga en la familia. Ésta hora que pasarán en su hogar haciendo reparación, comiéndala con lectura espiritual y continúen con el rezo del Santo Rosario u otras oraciones en un ambiente lleno de recogimiento y de fervor. Háganlo por lo menos entre dos o tres porque dónde dos o tres se reúnen, allí esta mi Hijo Santísimo. Al comenzar, santigüense cinco veces y mientras lo hacen ofrézcanse por medio de las Llagas de mi Santo Hijo al Eterno Padre. Hagan lo mismo al terminar. Santigüense de ésta manera también al levantarse y al acostarse y aún durante el día porque eso les acercará por medio de mi Hijo Santísima al Eterno Padre y su corazón se llenará de gracia".

EL MILAGRO DE LA LLAMA DE AMOR

S.V.- "Con ésta Llama llena de gracias que de mi Corazón les doy a ustedes, enciendan todos los corazones en todo el país, pasandola de corazón a corazón. Éste será el milagro que, convirtiéndose en un incendio, con su fulgor cegará a Satanas. Éste es el fuego de amor de unión que alcancé del Padre Celestial por los méritos de las Llagas de Mi Hijo Santísimo.

Al oír esto, comencé a excusarme mucho: No soy digna ... Tú me confías tu causa, pero ¿cómo podría yo transmitirla? y me excusaba nuevamente...Pasados algunos días, la Santísima Virgen prometió que me ayudaría con su ayuda eficaz y con su amor maternal a hacer los sacrificios pedidos por su Hijo.

S.V.- "Estaré contigo, mi pequeña hija carmelita, y te estrecho a mi Corazón".

Mi Madre celestial, Bienaventurada Virgen María, quería preguntarte algo. Ella ya lo sabía y respondió a mi pregunta:

S.V.- "Lleva al Padre E la petición de mi Santo Hijo"

La Virgen Santísima le llamó ante mí, su querido hijo...Mientras Ella hablaba, comprendí por una Gracia maravillosa suya, en qué medida la voluntad de la Santísima Virgen está unida a la del Padre Eterno, de su Divino Hijo, y de Dios Espíritu Santo. La Santísima Virgen prometió que estará con nosotros para que la pequeña Llama se propague como un reguero de pólvora.

**MISIÓN SUBLIME :
PROPAGAR LA LLAMA DE AMOR**

15 de abril de 1962.

S.V.- "Mi pequeña hija carmelita, invito a los que viven en la casa de los Padres Carmelitas... Todos ellos con gran entrega y amor hacen trabajo misionero a lo largo de todo el país. Que sean ellos los primeros en recibirla para propagar la Llama de Amor. Su misión es sublime y conmovedora. No seas cobarde, hijita mía, ¡ponte en marcha cuanto antes! Mi Llama de Amor va a partir desde el Carmelo. Ellos son los que más me honran, o mejor, son ellos los más llamados para honrarme a Mí.

Lleva dos velas, enciende primero tu pequeña vela y con su llama enciende la otra. Luego pásala a mi querido hijo. Él va a propagarla entre mis doce devotos más insignes".

(Posteriormente pregunté a la Santísima Virgen si los doce sacerdotes serían todos carmelitas. Ella me contestó con un "no".)

S.V.- "Yo estaré con ustedes y los inundaré con gracias muy especiales. Una vez que se hayan reunido los doce sacerdotes, comiencen simultáneamente, en doce templos a Mí dedicados, esta devoción. Entreguen la vela encendida que han recibido en ésta ceremonia unos a otros, llévenla a casa y comiencen la oración en familia con éste mismo rito. Si su fervor no decae, me consolaré "

**TOMAD PARTE TODOS
EN MI OBRA DE SALVACIÓN**

17 de abril de 1962

Petición a los Sacerdotes

Muchas cosas me dijo el amable Salvador. Pidió que no nos rindiéramos en ésta lucha espiritual porque la lucha sin tregua aumenta la gracia:

JC.- "Pide a mis hijos (los sacerdotes) que envíen a las almas a mi Madre querida, y que no pronuncien ninguna homilía sin exhortar a los fieles a tener una profunda devoción hacia Ella."Somos el país de la gran Señora del pueblo húngaro. Hagan brillar esto constantemente ante los ojos de los fieles ya que se trata del deseo de nuestra Gran Señora.

"Y tú hija mía, con todas las fuerzas y sacrificios de tu vida, anhela sin cesar la llegada de mi Reino, que la Llama del Amor de mi querida Madre se inflame y se propague por las chispas del amor."

Una vez, estando postrada delante del Señor Jesús y lamentándome del tiempo perdido de mi vida, me habló así:

JC.- "El aumento de la caridad contrapesa las ocasiones que has desaprovechado. Al crecer tu amor mis gracias también van a crecer en ti.

(Luego habló todavía largamente conmigo) **Lo que te voy a decir ahora, hija mía, no es sólo para ti, entrégalo a mis queridos hijos:**

Que entretejan lo esencial de estas mis palabras con los pensamientos de su alma. Tienes que sacudir a las almas tibias de la desidia en la que se han hundido. Primero, háganlos conscientes de que son llamados a vivir en íntima unión Conmigo. Comuniquen esto especialmente a las almas que a pesar de que me reciben frecuentemente en su corazón, no por eso se acercan más a Mí. En vano querría llevarlas a mayor profundidad espiritual, si ellos dan vuelta y me abandonan.

En el fondo de su alma ni se acuerdan de Mí en medio de los trabajos del día. ¡Esto me duele tanto! ¡Cuando dicen: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa".... no me den la espalda, sino háganse dignos, dispongan sus corazones para una continua unión Conmigo. Háganlo durante el día también, por medio de una jaculatoria fervorosa o una mirada de amor. ¡Qué ansias tan grandes siento por ustedes! ¡Son tan pocos los que vienen a Mí! Por lo menos los que vienen sean entregados y de verdad recogidos. Despierten en sus almas la confianza hacia Mí. Lo que más me duele es que no confían en Mí. En vano tienen fe, sin la confianza no pueden acercarse a Mí. Pide a mis hijos que despierten valor en las almas. Diles cuán queridos son para Mí todos los que luchan. Que las almas no abandonen la lucha, porque la lucha ininterrumpida aumenta en ustedes mis gracias. Envíenlas a mi dulce Madre.

Desea para Mí, hijita mía, muchas almas. Éste el objetivo de tu vida que no pierdas nunca de vista. Por eso te he arrancado del mundo, para esto te escogí, me alegro de que, al menos tú, te hayas compadecido de Mí, me comprendas y en mi inmenso dolor me consueles".

Mientras me decía esto, derramaba su dolor sin límites en mi corazón. -Mi Señor Jesús, yo soy una miserable pecadora.- Pero Él seguía hablándome:

J.C.- "Es tu arrepentimiento, hija mía, lo que te ha traído cerca de Mí. Pide este profundo arrepentimiento para muchas almas. Hay tan pocas almas así, aún cuando Yo llamo a muchas a mi especial seguimiento. No soy caprichoso, escojo las almas de aquí y de allí, de entre las circunstancias mas diversas, pero lastimosamente con poco resultado. Hoy me quejo mucho, hijita mía. He tenido necesidad de abrir mi corazón delante de ti, con su mar de penas. ¿Por qué tanta conducta indigna tengo que soportar de parte de las almas a Mí consagradas? ¡Ven más temprana a Mí y consuélame todavía más! ¡Sal de tus propios límites! ¡Qué tu amor hacia Mí sea ardiente, lleno de fervor! Sufre con amor y atiende con más amor mi Voz. Para poder oír mi Voz, sé muy callada porque con mi Voz delicada, silenciosa, sólo las almas sumergidas en el amor pueden sintonizar. Mantén vivo tu anhelo por Mí, siendo hostia viva por el amor. El amor es fuego que solamente la aceptación incesante de sacrificios puede mantener incandescente".

**APRESÚRATE A PASAR LA LLAMA DE AMOR
PARA SALVAR TU PAÍS**

20 de abril de 1962

J.C.- "Toma parte sin cesar en mi trabajo redentor. No preguntes cómo, ansía que llegue mi Reino a ti y a todas las almas.

Cuando te aprestes a descansar, revisa todo tu día, ¿qué has hecho para que llegue mi Reino!"

Al día siguiente inundó mi alma con un dolor agudo, oprimía mi corazón y quemaba verdaderamente: Tú lo conoces, Jesús mío, porque Tú me lo diste, me prometiste darme diferentes sufrimientos. Tanto me duele y sin embargo, ¡cuánto me agrada sufrir! No sé con qué comparar este dolor.

JC.- "Podrías saberlo -contesté Él mansamente. Recuerda cuando eras todavía niña, lejos de tu madre y de tu querida patria. Esta era la pena que durante largo tiempo te torturaba".

Era la añoranza por la patria, mi amable Jesús.

JC.- "Ya ves, has atinado. Este fuerte dolor que te he enviado es la añoranza por la patria celestial. Súfrelo por aquellos que no sienten ansia por la patria eterna".

Hoy me pidió el Señor Jesús:

JC.- "Apresúrate a pasar la Llama de Amor de mi Madre para que así aparte del país la mano castigadora de mi Padre".

Me costó muchísimo partir, el Señor me dio ánimo:

JC.- "¡Ya no titubees más, hijita mía! La Santísima Virgen bajo la advocación de la Gran Señora de los Húngaros, te va a acreditar. Nuestras palabras, que te hemos dirigido, sean tus oraciones".

En estos días, por cierto, he sentido impulsos de transmitir los mensajes recibidos al Padre E.

En los días consecutivos fui temprano donde el Señor Jesús. Después de estar largo tiempo callado fue Él quien comenzó a hablar en mi alma. Con voz mansa tan silenciosa que apenas se oía, me dijo muchas cosas pero todo pasó a la conciencia de mi yo.

Sentí la maravillosa importancia de sus bondadosísimas palabras que penetró en mi alma, pero me siento incapaz de expresarlas a excepción de unas pocas palabras con que me movió a urgente acción. Entre otras cosas me pidió que ya no me demorase más en entregar las peticiones a mí confiadas y que las instrucciones dictadas por Él las entregara cuanto antes al Padre. Sentí gran temor al saber que ya no había tiempo para dilaciones. En mi gran susto le rogué a la hermana sacristana que dijera al Padre que me encomendara en sus oraciones. No dije nada más. Por tratarse de un asunto tan confidencial no lo pude comunicar con nadie más fuera de aquel para quien el Señor lo destina. Ese día el maligno oprimía sin cesar mi alma. Esto duró hasta que ya de noche me postré a los pies del Señor. Después de breve silencio, el Señor Jesús, comenzó a hablarme con indecible, maravillosa ternura. Un amor tan indescriptible, hasta ahora desconocido para mí, pasó de Él a mi alma temblorosa. Esta extraordinaria, maravillosa sensación recorría por largo rato todo mi cuerpo y mi alma. Y el Señor me habló con voz tan tierna como nunca hasta ahora. Sentí que a Él también le dolía lo que me iba a decir.

JC.- "Esta es nuestra noche de despedida, mi hijita carmelita. Tu alma ha sido el depósito de mis apacibles palabras. A partir de ahora te cubriré con el silencio. Te voy a privar no sólo de mis palabras, sino hasta de sentir continuamente mi presencia".

Cuando pronunció esto, el maligno respiró aliviado y con malicia. El Señor me permitió sentirlo. El maligno dijo: **¡Ha llegado mi hora!** Sentí que estaba muy lejos y como si el Señor con un gesto lo hubiera aniquilado. Sentí cómo el Señor le dolía el tener que causarme tristeza. Me inspiró con placible bondad:

JC.- "Por el bien de tu alma tengo que hacerlo"

Al penetrar su inspiración en mi alma un sentimiento para mí totalmente desconocido, delicado, estremecedor y lleno de gracias inundó todo mi interior. Sentí que era el Espíritu de Amor, el Espíritu de Santidad.

Mientras Él irradiaba a mi alma su Espíritu, sentí que el Espíritu Santo exhalaba sobre mí una fuerza de gracia de un orden diferente para vencer todas las tentaciones. Esto me dió tanta tranquilidad que las lágrimas que brotaban de mis ojos por la partida del Señor, cedían el lugar a un silencioso recogimiento. Y después de descansar así en mi alma, el Señor una vez más me habló:

JC.- "¡No me entiendes mal, hija mía! Yo seguiré estando contigo, también en adelante cuando me recibas en la Santa Comunión, y esperaré tu venida con el corazón oprimido como lo he recibido hasta hoy. ¡Sé fiel, no busques tus sentimientos! ¡Renuncia a tí misma y sólo ámame a Mí! ¡Llene tu alma únicamente el Espíritu de Amor! Ámame como a un niño pequeño envuelto en blancos pañales. Búscame como mi Madre me buscó angustiada en medio de la multitudine. Y donde quiera que te encuentres, ¡alégrate de Mí! Piensa en Mí cuando necesites una mano que te ayude.

Si piensas que tienes necesidad de apoyo paternal, mira hacia arriba, a mi Padre Eterno y con el Espíritu Santo sumérgete en Nuestro Amor."

Estas eran sus palabras de despedida. Con todo lo bondadoso que era, me han dejado con tristeza. En las noches anteriores era siempre el Señor Jesús, quien me despertaba para la oración de vigilia. De hoy en adelante será mi ángel de la guarda, quien me despertará cuando llegue la hora. ¡Oh, que diferencia entre el anterior y el actual despertar!

EN LA ESCUELA DE LA HUMILDAD

27 de abril de 1962, viernes

Después de la Santa Misa, partí decididamente para entregar al Padre E, el mensaje de la Santísima Virgen. Traigo una carta para usted Padre, le dije, en la carta está el mensaje recibido de la Santísima Virgen. Temblaba en todo mi cuerpo pero sentí que la fuerza del Espíritu Santo me asistía. Esperé hasta que terminó de leer.

Me miró sorprendido y contesté con palabras evasivas: "No puedo dar respuesta a ello"... Yo no esperaba respuesta. Yo sólo soy una miserable pecadora y llevo sufriendo ya bastante por ésta causa... Me retiré con el alma oprimida. Me sentí profundamente humillada.

Luego me quedé todavía largo tiempo en el templo sumida en mis pensamientos. Me quejaba ante la Santísima Virgen: ¿A quién me enviaste, Madre querida? Me ha rechazado, no me dijo ni una palabra de aliento. Con dolor en el alma y con la vergüenza por la humillación sufrida, salí del templo. Pero sí hubo algo que me dijo el Padre E. Me dijo que fueran donde el Padre X. A él no lo conocía; jamás había oído hablar de él. Al día siguiente fui a verle pero como no lo encontré en casa, al otro día volví a buscarle. En la santa confesión expuse ante él la situación especial de mi alma. Brotaron de mí oleados de palabras acompañadas con lágrimas. Aunque nunca le había visto, me abrí ante él, con plena confianza; le supliqué que me orientara en mi singular estado de alma. Le dije: "Con la mayor humildad le pido que me diga si estoy en error para así lograr tranquilizarme". Sus palabras mansas y bondadosas me devolvieron la paz: no encontró en mí nada anormal. Era mi humildad de la cual sacó ésta conclusión. Éstas palabras daban consuelo a mi alma. Regresé a mi casa apaciguada. Hemos quedado en que la próxima vez le llevaría escritas las comunicaciones de la Santísima Virgen, porque hay sacerdotes que se confiesan con él y va a tratar con ellos sobre éste asunto.

DILES A QUIENES INCUMBE...

30 de abril de 1962

La Santísima Virgen me animó de nuevo:

S.V. - "Di a quienes incumbe que no tengan miedo, que confíen en Mí. Con mi manto maternal, Yo misma les defenderé.

Que los ocho santuarios más concurridos del país y en cuatro iglesias a Mí dedicados en la capital, comiencen simultáneamente ésta devoción: La entrega de mi Llama de Amor.

Que ardas en deseos, mi hijita carmelita, de hacer sacrificios. Alimenta sin cesar la Llama de mi Amor con tus sufrimientos".

YO SOY EL MENDIGO DEL PAÍS

2 de mayo de 1962

Llevé al Padre X las comunicaciones escritas. Me recibieron con la noticia de que el Padre estaba enfermo, que había sido sometido a una grave operación y no se podía hablar con él ... Mi corazón se llenó de tristeza y pensé que la Llama de Amor de la Santísima Virgen sufriría un nuevo atraso...

El Señor Jesús me dijo:

JC.-"No temas, mi pequeña carmelita, mi Sagrado Corazón será permanente asilo para ti. ¿No es cierto que lo sientes así y cuando lo sientes, ya estas descansando? El amor de compasión late sin cesar entre los que se aman. ¡Permanece en mi amor y atrae a otros también a mi cercanía! Sabes, somos tan pocos, una simple mirada abarca fácilmente nuestro campamento. Mi mirada siempre los vigila. Mi corazón sufre mucho por los ausentes. ¡Persevera junto a Mí, no sea que tenga que sufrir una decepción amarga!"

Su voz era tan suplicante que mi alma ardía por Él... Al día siguiente sentí tanta angustia que hasta mis fuerzas físicas lo resentían grandemente. El Señor me dijo:

JC.- "¡Sufre Conmigo, hija mía!"

Otra vez caminaba por la calle, era mediodía. El Señor, inesperadamente comenzó a hablarme. Se quejaba con tristeza y me pidió que escribiera sus palabras:

JC.- "Yo soy el mendigo del país, hijita mía. A Mí no me quieren dar trabajo. Han prohibido toda mendicidad en el país, solamente Yo sigo mendigando. Ando sin comer, ni beber, de calle en calle, de casa en casa, de pueblo en pueblo; en frío invierno y en calor, cuando aúlla el viento o llueve a cántaros. Nadie me pregunta a dónde voy en un estado tan lamentable. Mi pelo es pegajoso de sangre, mis pies agrietados por andar detrás de ustedes, extiendo mis manos sin cesar pidiendo ayuda... Ando de Corazón a corazón y apenas recibo una pequeña limosna: después cierran rápidamente la puerta de su corazón y apenas puedo echar una mirada adentro. Tengo que retirarme modestamente y mis gracias quedan acumuladas en mi Corazón, pide muchas gracias, hijita mia, también para los demas. Oh, verdaderamente, estoy en deuda contigo, tengo que agradecerte tu fidelidad. ¿Te sorprendes de esto? No te quedas maravillada, cada pequeño sacrificio tuyo mitiga mi sed infinita, desgarradora. ¡No vivas ni por un instante sin sacrificios!

SACRIFICIO - ORACIÓN

JC.- Tengo que decirte que recientemente he llamado a muchas almas a mi especial seguimiento, pero sólo muy pocas comprenden qué es lo que deseo de ellas. Inclúyelas continuamente en tus oraciones y sacrificate por ellas, para que el campamento de almas reparadoras, que de ésta manera trato de reunir, hagan contrapeso a mi justa ira.

Mi Madre querida me suplica. Es Ella, quien ha retenido hasta ahora mi justa ira. ¡Su Llama de Amor me obliga también a Mí!"

En cierta ocasión mientras le adoraba, el Señor Jesús, me habló así:

JC.- "En cada latido de tu corazón esté el arrepentimiento. En cada respiración aspira mi amor y al expirar, pásalo a tu prójimo."

El 2 de mayo de 1962, la hermana asignada para acompañarme me preguntó ¿qué diferencia sentí cuando, en lugar del Señor, fue mi ángel de la guarda quien me despertó? En ese momento no pude darle la respuesta. Ahora que el Señor, ya no me hace oír su amable voz, mi conversación con Él se ha convertido en un monólogo.

PEQUEÑAS CENTELLAS, CRIATURAS DE DIOS

"Tú me has hecho comprender muchas cosas, mi buen Jesús, y gracias a tus inspiraciones yo las puedo expresar. Pero cuando esto ocurrió, Tú ya habías cubierto con el silencio mi alma. Ahora entiendo, pero no puedo expresarlo con palabras. Estando así arrodillada, silenciosamente delante del Señor, comenzó a brillar ante mis ojos espirituales un gran resplandor que no podía abarcar con la mirada. Esa gran luz parecía una luz viva que chispeaba y despedía pequeñísimas partículas centelleantes en todas direcciones. Esas partículas eran más pequeñas que un grano de polvo, sin embargo, brillaban aún las más pequeñas con admirable fulgor. Al estar en ésta contemplación, el Señor me concedió comprender por qué no había encontrado palabras adecuadas para expresarlo. Las partículas pequeñitas de maravilloso fulgor, han despertado en mí la sensación de que se trataba de las criaturas de Dios. Ese día era martes y comenzaba a hacer comuniones espirituales por mis hijos. Les he encomendado al cuidado de la Santísima Virgen. Pero de las comuniones espirituales no he podido hacer todavía ninguna. Ahora que el Señor Jesús me privó no sólo de sus palabras sino también de sentir su presencia, grande sequedad agotaba mi alma. Estaba arrodillada en muda inmovilidad. Me acordé de las palabras del Señor :

JC.- "Un sólo Padre Nuestro o Ave María, rezado en medio de una gran sequedad espiritual es mucho más fructífero que la oración exuberante de quien está sobreabundado de gracia".

ORACIÓN COMUNITARIA

Evocando estas palabras del Señor, en medio de la sequedad espiritual he sentido gran sosiego en el alma.

Mientras estaba así arrodillada sin pronunciar palabra, en esta tarde de mayo ha comenzado el canto de las letanías alabando a la Santísima Virgen. Nunca he sentido como ésta vez, cómo la oración comunitaria puede elevar el alma a un admirable fervor.

TENTACIÓN DEL MALIGNO

Permanecí en un devoto silencio, en vano intentaba orar, estaba incapaz de hacerlo. En vez de ello, el maligno comenzó a torturar mi alma. De ninguna manera lograba librar mis pensamientos de su influjo. Primero suscitó gran miedo en mí. Era una sensación tan terrible, como si hubiera querido tomar posesión de mí, pero algo se lo impedía...

Durante un rato estuve allí arrodillada con mi mente obscurecida. Pensé en que antes de que el maligno se posesionara de mí, acudiría al sacerdote para que rezara por mí. Vi cómo el Padre E, cruzando la iglesia, salía del templo, pero no tenía fuerza para seguirlo. Después de la partida del Padre no podía moverme ni en lo más mínimo y, continuamente me oprimía el pensamiento del que soy una poseída y que no tengo por qué estar en el templo. El demonio me ordenó que saliera del templo, pero yo seguí allí todavía largo tiempo. En ese entonces no sabía cómo podría librarme del maligno.

Al salir del templo, el maligno me acompañó y en forma muy humanitaria comenzó a hablar conmigo: **Satanás: ¡Regresa a tu familia! ¡No quieras destacarte sobre los demás! ¡No ves cómo te agota y te hace perder vida esto que haces?**

Toda tu vida ha sido una lucha, ¡ya es tiempo que descanses! ¡Esta vida es tan corta! ¿Por qué apremiarte tanto? Tus pensamientos tontos, ¿por qué los quieres entregar a otros? ¡No creas que vas a llamar la atención sobre ti! ¿Verdad que esto te halagaría? Párate y reflexiona, y verás que yo tengo razón. Y cuando caigas en la cuenta de ello, serás tú quien me agradecerás que te haya librado de tanta calamidad.

Me alegré cuando llegue a la puerta de la casa, mis nietecitos me esperaban y con alegría me hacían pequeños cumplimientos. Esto puso fin a las molestias del maligno.

Después de merendar me fui a mi nuevo domicilio. Ni siquiera allí me soltaba el maligno sino que seguía molestándome. Irrumpió de nuevo sobre mí. Intenté rechazarlo con todas mis fuerzas. Con gran vigor me puse a meditar pero tanta perturbación me obligó a reflexionar. En vano me examiné la conciencia. No encontré razón para ellos... sentí que antes de dar cualquier paso por esta causa, tendría que pensarlo muy bien. Aquella soberbia mía que el maligno puso ante mis ojos me hizo pararme de repente... En medio de grandes zozobras me fui a descansar. Toda ayuda del cielo se interrumpió y sólo la oscura inquietud de la noche cayó sobre mí. ¡Qué bueno será oír la apacible voz del Señor! ¿Qué diría El de estas cosas?... En estos días tuve muchas y graves tentaciones... El maligno, con todas sus mañas, quiso despojarme de mi calidad de ser humano.

**PARA RECIBIR GRANDES GRACIAS, EL SEÑOR
PREPARA NUESTRA ALMA CON SUFRIMIENTOS**

4 de mayo de 1962

La Santísima Virgen comenzó a hablar:

S.V.- "Ahora que has pasado esta gran tentación, hijita mía, te voy a premiar. Has superado una gran prueba, hemos querido aumentar tu humildad."

Por eso ha permitido mi Santo Hijo, que se te acerca tanto Satanás. Así te has hecho más apta para propagar la Llama de Amor. Sabes, para recibir grandes gracias es necesario preparar tu alma con mayores sufrimientos. Sólo así puede crecer la gracia en tu alma. Ahora, después de la victoria, te estrecho en mi Corazón y cuando me dirijo a ti, acogerás con mayor entrega mi santa causa. Ha sido oportunidad para ganar méritos en favor de otras almas también. Haz sin cesar sacrificios por los doce sacerdotes. Ellos también van a sufrir y tú, siéntete feliz de poder sufrir con ellos. Tu mérito, por pequeño que parezca, aumenta en ti las gracias. Yo confío mi causa a unos pocos para que, una vez conquistados los pocos, los muchos vayan en pos de ellos. ¡Siéntete feliz de ser uno de los pocos! Lastimosamente aún entre los pocos hay quienes me rechazan y ¡cómo duele esto a mi Corazón maternal!

Y ahora tienes que propagar mi Causa. Aquellos a quienes he escogido, que tengan plena confianza en Mí. Yo como Madre cuidadosa, conduzco todos sus pasos. Sólo pido que hagan sus almas aptas y que se preparen con gran fervor a la obra de reparación. Miro con pena la alarma que despierta en ustedes mi Llama de Amor.

¿Por qué se atemorizan en su corazón? ¿Cómo podría Yo, siendo su Madre amantísima, dejarles en dudas? Únanse con todas sus fuerzas y preparen sus almas para acoger la Llama Sagrada. En los santuarios, los peregrinos estarán dispuestos a acogerla. Yo, la Madre de la Gracia, suplico sin cesar a mi Hijo Santísimo que acoja el esfuerzo más pequeño y la asocie a sus méritos. No tengan miedo a la Llama que va a encenderse desapercibida, apacible como una mansa luz, no despertará sospecha en nadie. Ése es el milagro que se producirá en los corazones de ustedes.

FIESTA DE LA CANDELARIA

S.V.- "En la fiesta de la Candelaria, mis queridos hijos la entregarán procesionalmente para que de ésta forma la Llama de Amor de mi Corazón se haga fuego vivo en los corazones, en las almas. Preparen todo de tal forma que se vaya propagando como reguero de pólvora. Y aquellas almas que Yo escogí hagan todo para prepararse para la gran misión".

Madre mía, Nuestro Señor Jesucristo prometió que tú me vas a acreditar.- En lo profundo de mi alma oí la dulce respuesta de la Virgen Santísima que me tranquilizó plenamente :

S.V.- "Vete a mi muy querido hijo (Padre X). Él va a hacer todo como si fuera Yo misma porque él va a ser mi enviado en mis santuarios para acreditar mi Llama de Amor. ¡No temas, él no va a oponerse, ni excusarse! ¡Tú, sólo vive en escondida humildad y abrázate con el sufrimiento! ¡Yo, la Madre de los Dolores, siento como si con cada uno de tus sufrimientos derramarás balsemo medicinal en las llagas de mi Santísimo Hijo!

Seas tú una de aquellas almas que no pueden vivir sin sufrimiento, porque estas almas, por su unión con los sufrimientos de mi Santísimo Hijo, sienten cada vez más su cercanía. Desea con todas las fuerzas de tu corazón que mi Llama de Amor se encienda cuánto antes y ciegue a Satanás".

Entre el 3 y 11 de mayo de 1962, cuatro veces me pidió la Santísima Virgen que no descuidara su encargo.

ANUNCIA MI MISERICORDIA, SACRIFÍCATE

Palabras del Salvador:

JC.- "¡Te escojo a ti, hijita mía, para que seas portadora de mi Divina Misericordia. Llénate a ti misma de la abundancia de mi Divina Misericordia y cuando abras tu boca para hablar, anuncia la misericordia de mi Corazón que casi se quema por el deseo que tiene de los pecadores.

Que toda tu vida sea un solo anhelo por medio de la oración, el sacrificio y el deseo de participar en mi Obra Salvadora".

¡Cuántas veces puse ya por escrito, mi buen Jesús, tus tristes quejas, pero es tan poco lo que pude ayudarte!

JC.- "¡Qué arda de deseo tu corazón, hijita mía, con esto sólo ya mitigas el ardiente dolor de mi Corazón! Si todas las almas consagradas a mi Corazón anhelaran lo mismo que Yo, crecería el campamento de mis reparadores.

Sabes, cuán grande es su número y si todos ellos, con alma y corazón, por sus oraciones y sacrificios participan en mi obra redentora, no tendría que quejarme tanto. Ámame todavía más, hijita mía, y sirveme con mayor entrega aun. ¡No dejes que te domine el poder de la rutina!

Que tus sacrificios sean siempre fervorosos y ardientes. Quisiera aumentar en tí, hijita mía, mis gracias, pero para poder hacerlo, necesito hallar más aceptación de sacrificios en tí. Te ruego aceptes mi petición, sé muy modesta, renuncia a todo gozo, todo placer con el cual no me sirves a Mí. Renuncia a leer libros de distracción, a escuchar tu música favorita, a buscar estar en sociedad. En tus paseos sólo piensa en mi Sagrada Pasión. Quisiera que aumentarás todavía más tus ayunos, si tu también lo aceptas. No te entregues a ningún placer, que tu desayuno y tu merienda sean modestamente pan y agua. Solamente en las comidas principales puedes comer otras cosas, pero te ruego que trates de hacerlas insípidas. No las comas por su buen sabor, sino únicamente para alimentar tu cuerpo. El cuerpo en todo caso exigirá lo suyo. Tienes que renunciar más todavía a tu reposo nocturno.

Te pido una vigilia de dos horas, de tal manera que tengas que levantarte dos veces cada noche por una hora. Mi hijita querida, ¿puedo contar contigo? Te lo pido Yo, el Dios-Hombre."

¡Oh, mi Señor y mi Dios! Tú sabes que sin Ti no soy nada. El alma está dispuesta pero el cuerpo, lo sabes, mi Señor, es débil. Tú conoces mis dos "yo" que aquí abajo en la tierra como dos eternos e inseparables enemigos existen en mi. Mi alma y mi corazón lo acepta, pero el lado oscuro de mi débil voluntad y de mi mente se encrespan contra él. Te renuevo, mi dulce Jesús, mi ofrecimiento: ¡Soy tuya, dispón de mi! ¡No quiero ni lo más mínimo oponerme a Ti, porque te amo ardientemente! Revísteme con tu fuerza para que pueda cumplir con tu petición.

La velada nocturna me resulta muy dificultosa, me cuesta muchísimo despertarme. Pedí a la Santísima Virgen: Te suplico, Madre mía, ¡despiértame! Cuándo es el ángel de la guarda quien me despierta, no me hace bastante efecto.

La siguiente noche, fue la Santísima Virgen, quien me despertó. Quería levantarme y vestirme creyendo que había llegado el tiempo de la velada y no me parecía respetuoso hablar acostada con la Santísima Virgen. Pero todavía no había llegado la hora de comenzar la vigilia, las dos de la madrugada, era sólo la media noche. La Santísima Virgen me habló así:

**OFRECE POR LA JUVENTUD Y LA NIÑEZ
TUS VELADAS NOCTURNAS**

S.V.- Sigue en la posición en que estás, hijita mía, no me faltarás al respeto. Una madre puede hablar con su hija, en cualquier momento, en cualquier lugar. Escúchame, te ruego, no te distraigas durante el tiempo de la vigilia...

Este es un ejercicio sumamente útil para el alma, es su elevación a Dios. Haz todo el esfuerzo físico necesario. Yo también he velado mucho. En la familia era Yo quien permanecía velando durante las noches mientras el Niño Jesús era todavía bebecito porque San José trabajaba mucho esforzandose para que pudiéramos vivir pobremente. !Hazlo tú también, aun en tu día de descanso que es el domingo, velarás y oírás tantas Santas Misas cuantas te sean posibles! ;Ofrécelas por la juventud! ;Piensa en todos los niños a quienes conducen cada año a mi Santo Hijo! ;Cuántas almas se extravían porque sus almas no pueden echar raíces ya que nadie se preocupa de su adelanto espiritual. Que tu alma esté llena de oración sacrificada también en los días de descanso. Este día ofrécelo especialmente por ellos. Mi Hijo Santísimo, aun estando cansado dejó que los niños se le acercaran. ;Para esto tú tampoco debes estar nunca cansada! Sabes, él fue quien te pidió que participaras continuamente en su obra redentora."

Hoy, de nuevo es el Señor Jesús quien me habla :

JC.- "Mi hijita carmelita: los sacrificios a lo que te invité últimamente, los aceptaste. Tal vez te sorprende, pero necesito agradecértelos. ¿Ves, qué condescendiente es tu Maestro? Pero voy más lejos todavía: Funde tus sufrimientos en uno solo con los míos. Tus méritos se acrecientan grandemente por ello y adelantan en gran medida mi Obra Redentora. Encierra en lo profundo de tu corazón esta gracia grande que de Mí recibiste. Este es un regalo especial de Dios. Es Él quien te honra a ti, pobre pequeña alma. ¿Puede haber algo más sublime para ti? ;Aprende de Mí! Porque eres pequeña y miserable, por eso te escogí. Hija mía, no estés nunca cansada cuando se trate de sufrir por Mí. ;Empéñate todavía más con la ayuda de mi gracia!"

Y me rogó el Dulce Redentor que rezara junto con Él la oración que expresa sus anhelos:

**Jesús.- "Que nuestros pies vayan juntos
que nuestras manos recojan unidas,
que nuestros corazones latan al unísono,
que nuestro interior sienta lo mismo,
que el pensamiento de nuestras mentes sea uno,
que nuestros oídos escuchen juntos el silencio,
que nuestras miradas se compenetren profundamente
fundiéndose la una en la otra,
y que nuestros labios supliquen juntos
al ETERNO PADRE, para alcanzar misericordia.**



Esta oración la hice completamente mía. La medité Él tantas veces junto conmigo : aseverando que estos son sus eternos anhelos. Me enseñó esta oración a fin de que yo la enseñe a los demás. Hagamos nuestros Sus eternas pensamientos, Sus deseos, con todas nuestras fuerzas y con todas nuestras mentes.

El Salvador después de pedir esto, todavía añadió :
**JC.- "Esta oración es un instrumento en sus manos
porque colaborando de esta manera Conmigo, Satanás
también por ello se quedará ciego y por su ceguera las
almas no serán inducidas al pecado".**

**!!!AYUDEN!!!
NECESITO EL ESFUERZO DE USTEDES**

14 de mayo de 1962

Hoy, es otra vez la Santísima Virgen quien me despertó.
Esta vez, me quedé en posición de reposo.

*S.V.- "¡Mi hijita carmelita!, ahora en el silencio de la
noche quisiera hablar contigo. Pon atención a lo que
digo, pero sigue descansando. Sabes, ¿verdad?, que
pena tan grande hay en mi Corazón. Satanás está
barriando vertiginosamente las almas.*

¿Por qué no se esfuerzan ustedes en impedirlo con todas sus fuerzas y con la mayor brevedad posible? Necesito el esfuerzo de ustedes. Mi alma se consume de dolor porque tengo que mirar cómo se condenan muchas almas. Muchas de ellas, a pesar de su buena voluntad, son arrastradas. (1). El maligno con risa socarrona extiende sus brazos y con terrible malicia arrastra a aquellas por quienes mi Hijo Santo sufrió indecibles tormentos y la muerte: ¡¡¡Ayuden!!!

(1) NOTA : Comienzan con buena voluntad pero la corriente las arrastra porque no descubren a tiempo la tentación que les tiende Satanás.

**HABLA A MIS HIJOS, SERÁN MIS EMBAJADORES.
RENUNCIA ENTERAMENTE A TI MISMA**

17 de mayo de 1962

Durante mi oración matinal, la Virgen Santísima, me hablaba y también durante la Santa Misa se quejaba sin parar, en tono muy triste. Sentía cómo retorció las manos y suplicaba:

S.V.- "La rabia salvaje de Satanás va de aumento para acaparar hasta las almas perseverantes. ¡No se lo permitan! ¡Ayuden!"

Y suplicante seguía implorando. El dolor de su alma se derramaba en la mía y yo misma me debatía imponente, mi oración se ahogaba en llanto. Ahora, al escribir estas líneas, de nuevo el dolor parte mi corazón. Tengo que interrumpir el escribir a causa del llanto. Madre mía, ¿qué puedo yo hacer?

S.V.- "Anda, habla a mis hijos, ellos serán mis delegados".

¡Habla Tú, Madre mía, a favor mío! Yo soy tan miserable, no soy nadie, a mí no me prestan atención y eso que ya he entregado tus palabras. Y ahora, ¿qué puedo hacer yo? Madre mía, otra vez te pido, seas Tú quien hable.

Tu Santísimo Hijo prometió que serías Tú quien me acredite. Te ruego, Madre Santísima, acredítame a fin de que hagan caso a tus insistentes súplicas. Y también, Madre mía, estoy consumiéndome y sufriendo porque tu petición no ha tenido acogida hasta hoy en aquel a quien me enviaste.

El mismo día, el Señor Jesús también habló en lo profundo de mi alma, en el gran silencio de mi alma. Su voz era casi imperceptible, semejante a un suspiro:

JC.- "¡Cuidado, hijita mía! Renuncia enteramente a ti misma. Entrégate enteramente a Mí. Sabes lo mucho que me preocupé a fin de que nada malo te pase a ti. Pagué gran precio por ti, por tu alma, con mis sufrimientos. Que nada se pierda de las abundantes gracias con que te estoy colmado sin cesar. ¡Cuidate! El maligno quiere penetrar desapercibido dentro de ti y como un animal de rapiña chupar las fuerzas de tu alma".

¿Cómo, mi amable Jesús? Yo en el momento mismo de despertar, con el primer pensamiento de mi corazón, dejándome de lado y despreciándome, me ofrezco a Ti, no sea que el demonio encuentre un sitio en mi alma al despertarme : ¡Recíbeme, mi Señor y mi Bien Dios!

JC.- ¡Dime esto durante todo el día y no sólo al despertarte!

Y con un suave suspiro, sólo me dijo :

JC.- ¡Hijita mía!

SUEÑO

23 de mayo de 1962

De mañana temprano ansiaba llegar al Señor para agradecerle la fuerza con la que me ha colmado para la velada nocturna. Él estaba muy conmovido y yo apenas podía soportar el latir de su Corazón. Resonaba en mi corazón con una dulzura que nunca antes había sentido.

Señor, no soy digna de lo que haces conmigo. Pero procuraré con todas mis fuerzas de alguna manera agradecer Tu bondad. Él seguía haciéndome sentir su extraordinaria caridad.

No escribí el sueño que tuve, no lo quería describir, pero Él se puso a mi lado y dijo:

JC.- 'Escribe esto también, hijita mía'.

Del 16 al 17 de mayo tuve este sueño. Casi no suelo soñar y si esto ocurre, al despertar, me olvido de lo que he soñado. Pero este sueño, no sólo lo he olvidado, sino que lo tenía presente con mayor viveza después de despertar : he visto un gran disco negro, con nubes grises alrededor, que se arremolinaban. Al lado del disco he visto hombres con extraña apariencia. Eran enteramente flacos, casi sin cuerpo, con vestidos grises. No he visto sus rostros, solamente sus nucas. De repente sentí que eran diablos y precisamente de los peores. Cuando miré el disco, justo en ese momento acababan de hacer una lámina de hierro. Con ello cubrieron el disco que hasta hacía un instante era plenamente visible. Cuando lo cubrieron con esa lámina de hierro, lo observaron detenidamente y con otra grande y burlona sonrisa expresaban su satisfacción por el trabajo realizado. A la derecha había nubes blancas y sentí que alguien les estaba mirando. No sé quien haya sido, pero tenía la sensación de que no eran de malos sentimientos. A sus pies veía tres varones. No sé quienes eran, pero sentí como que eran enemigos del maligno porque al contemplar el disco negro, conferenciaban entre sí sobre cómo se podría quitar aquello. Entre tanto, uno de los de lado izquierdo, el que más cerca estaba a los de la derecha, se volvió hacia uno de estos y dijo con terrible sarcasmo como quien estaba seguro de su obra: ¡Ya pueden ustedes mirarlo! ¡Lo hemos hecho muy bien! Y todavía añadía: ¡Tendrán mucho dolor de cabeza con ello!

En el sueño, yo también observé muy bien el disco y no sé si las personas de la derecha se habían dado cuenta, pero al mirar yo pensaba cómo se podría librar el disco de la capa oscura. Me di cuenta de que en su borde había una finísima fisura transparente. Al fijarme en esto, sentí un gran alivio. Me decidí a hablar a los otros y decirles que no todo estaba perdido. Pongámonos sin tardanza a quitar la lámina negra porque presiento que lo lograremos. Me desperté.

Después, reflexionando vivamente sobre lo visto en el sueño, no supe lo que significaba, pero me quedé con la idea que aunque cueste mucho trabajo, se encontrará la manera de hacer el disco oscuro, otra vez transparente.

DULCE COMPAÑÍA Y SABIOS CONSEJOS

Mayo de 1962

Desde que el Señor Jesús ya no me dirige sus bondadosas y mansas palabras, hay silencio entre nosotros, mejor dicho, la conversación es sólo un monólogo...

Un día, mis hijos me mandaron hacer las compras... Terminando el almuerzo, me puse en camino y al salir por la puerta de la calle, revisé lo que tendría que comprar. En ese momento, Él se dirigió a mí con estas palabras.

JC.- "¿No molesto?"

Se acercó con tan indecible y delicada atención que no pude contener las lágrimas. Le susurré las palabras que sé que más le agradan: "Con sed insaciable tengo deseos de Ti". Entre tanto avanzamos silenciosamente sin pronunciar más palabras. Conmovida por su ilimitada delicadeza dije: ¡Ojalá pudiera yo también acercarme así a Ti, mi adorado Jesús!. Con este anhelo llegué al lugar de mis compras. Ahí Él se retiró. ¡Esto me ha dolido tanto! El, el Hombre-Dios, se porta con tal indecible ternura y comprensión para conmigo. De vuelta hacia la casa de nuevo se dirigió a mí :

JC.- "¿No quieres decirme algo más?"

Mi dulce Jesús, tus propias palabras te devuelve como oración: ¡Tú eres la niña de mis ojos!- Ahora que se ha dirigido a mí después de mucho tiempo, una alegría grande llena mi alma. La sequedad espiritual ha durado mucho tiempo y mi miseria me tenía aplastada al suelo. La aceptaba gustosa porque Él mismo me dijo que me la mandaba para bien de mi alma.

Un día ya desde tempranas horas, el Señor Jesús, comenzó a quejarse con gran tristeza:

JC.- "Te pido, hija mía, muchas mortificaciones para que te pueda dar, a cambio, muchas gracias. Que ardan en ti sin cesar el espíritu de sacrificio, oración y mortificación. Que sepas estar callada continuamente porque la voz de Dios sólo así seguira hablando en ti. Que sepas callarte y no te alabes a ti misma. Tu vida espiritual debe echar raíces en el silencio. Repara con el silencio las palabras vacías, sin sentido de muchos. Repárame por el desconfiado retraimiento de otros. Y entre tanto haz que crezca en ti también la fidelidad y la confianza hacia Mí. ¡Si supieras como duele a mi Divino Corazón cuando hacen caso omiso de Mí o cuando muchos me excluyen del todo de su corazón! Cada mañana preséntame la ofrenda de tus sacrificios. Deposítalas ante la puerta de mi Sagrario y prenderá en llamas por el fuego de mi amor. ¡Que no se apague durante el día la llama de tus sacrificios! Procura que el amor de muchas almas sacrificadas flamee hacia Mí, a fin de alcanzar por mi intermedio la Misericordia del Padre Celestial".

Entre tanto, me inundó con su amor infinito. Todavía seguía hablándome:

JC.- "¿Sabes, hijita mía, como es mi amor por las almas? Yo hablaría así a cada alma que me recibiera y me diera refugio".

Oh, Señor mío, Tú fuiste quien me dió primero refugio a mí, y por eso te debo eterna gratitud que jamás podría dignamente cumplir.

JC.- "Tampoco lo deseo de ti ni de nadie. Pero que si lo intentaran, me agradaría de sobremanera".

INTERPRETACIÓN DEL SUEÑO

Hoy de mañana, el Señor, me ha dicho muchas cosas más y también me hizo algunas preguntas. Le miré sorprendida porque también preguntaba acerca de mi sueño del día anterior y dijo varias cosas :

JC.- "¿Sabes qué es ese disco negro? Es el país de la Gran Señora de los Húngaros. En la nube blanca estaba mi Madre y la persona cercana a Ella es mi querido hijo, cuyo corazón está adherido a Mí. Está dispuesto a hacer todo por Mí." (Hablabla de un sacerdote).

No dijo de quién se trataba y a mi tampoco se me ocurrió preguntarle. Entre tanto, el Señor ha pasado la palabra a la Santísima Virgen. Lo hizo con tanta reverencia y devoción que mi corazón empezaba a latir fuertemente al escucharlo. Ahora la Santísima Virgen repetía las palabras antes dichas por el Señor, referentes a su querido hijo. Después de nuevo el Señor Jesús tomó la palabra.

JC.-¿Sabes qué significa en el disco la densa negrura? Significa los siete pecados capitales. Esta plancha está compuesta de siete láminas y cada una de ellas está colocada separadamente aunque parece como si fuera soldada de una sola pieza. La capa superior es la lujuria. Esta es una capa muy fina y resistente pero se le puede doblar y de esa manera hay que quitarla de ahí. Mucha oración acompañada de sacrificios es lo que la puede doblar. Después sigue la segunda que es la inercia (flojedad, desidia) para hacer el bien. Esta no se puede doblar. Está hecha de color negro irrompible.

Sólo con enorme fatiga se puede desgastar de ella partículas pequeñísimas como granitos de polvo.

Pero no hay que tener miedo, Yo estaré con ustedes en el gran trabajo. Sin embargo, tengan cuidado porque el maligno tampoco queda inactivo y sólo el empeño sin desmayo es lo que puede desgastar esa inercia para hacer el bien, ese disco duro.



Mons. Luis Antalóczi, de la Ciudad de Eger, Hungría, quien en vida de la Sra. Isabel de Kindelmann, la acompañó para dar a conocer el mensaje de la Santísima Virgen. Junto con el Padre Gabriel Rona asistió al encuentro Internacional de México en Julio de 1999. Recibió de Mons. Bernardino Echeverría Ruiz, el nombramiento de Coordinador Nacional en Hungría del Movimiento de la Llama de Amor del Inmaculado Corazón de María.

Su fallecimiento, acaecido el 16 de Diciembre de 2000, ha sido una gran pérdida para Hungría y para este Movimiento Mariano. Sus frutos e intercesión están activos, y se ven ahora mas palpables.